

Resumen

Muchos asocian el surgimiento de la Comunicación Política y la importancia de la imagen como causa directa de los procesos políticos inherentes a las democracias competitivas, la lógica del espectáculo de la TV y la creciente preponderancia de lo audiovisual sobre lo textual. Pensar de este modo es omitir la importancia que Nicolás Maquiavelo, fundador de la Ciencia Política moderna, anticipaba en su obra magistral *El Príncipe*, allí, aconsejó sobre distintas estrategias de apariencias, imagen, discursos y relación con los demás adversarios políticos para llegar, mantenerse y conservar el poder. Fue el primer Asesor de Imagen moderno.

Palabras clave: comunicación política, imagen, Maquiavelo.

La Comunicación Política en Maquiavelo

¿Cuándo surge la comunicación política y todos sus derivados? Dicen que todo empezó en 1952 en Estados Unidos, cuando el candidato presidencial Dwight Eisenhower había ganado la elección montado sobre el pegadizo latiguillo "I like Ike" (me gusta Ike, utilizando el apodo del político). Ocho años más tarde, el marketing electoral se consagró definitivamente cuando John Kennedy le ganó el primer debate televisivo a Richard Nixon, y no por sus palabras sino porque tenía una buena imagen frente a la cámara, opuesto a las ojeras del adversario. Todo había sido cuidadosamente previsto. El mito de la imagen política creció tanto luego de ese episodio, que hasta se llegó a comentar que el vocero de Kennedy le aconsejaba tener sexo ante de las apariciones públicas para verse más relajado. Desde entonces, no hay candidato que no intente seducir mediáticamente a los votantes.

Lo que muchos parecen olvidar es que toda esta cultura de la apariencia y de las estrategias utilizadas para mantenerse o llegar al poder, en relación con el parecer antes que con el ser, no surge en la década del 50, sino desde el comienzo de la Edad Moderna, por no remitirnos a los antiguos griegos y sus formas discursivas.

Nicolás Maquiavelo, el fundador de la Ciencia Política moderna, ya escribía en su obra magistral *El Príncipe*, distintas estrategias de apariencias, imagen, discursos y relación con los demás adversarios políticos para llegar, mantenerse y conservar el poder. La comunicación política ya estaba presente en sus escritos, el pueblo apoyaba o no a un príncipe basándose en su imagen, acciones, y no en su doctrina política.

Por este motivo es erróneo hablar del surgimiento de la Comunicación Política y de la importancia de la imagen, como causa directa dictada por los procesos políticos inherentes a las democracias competitivas, la lógica del espectáculo de la TV y finalmente por la creciente preponderancia de lo audiovisual sobre lo textual.

Laufer y Paradeise (1990) se remontan hasta los sofistas para establecer un paralelismo entre marketing y sofismo; el marketing es la forma burocrática moderna del sofismo. Además son los pragmáticos y técnicos de lo atractivo, en tanto hombres de acción que conocen el arte de jugar con las sensaciones, se les acusaba de buscar el éxito, la riqueza y la gloria de este mundo. El marketing y el sofismo se perfilan a lo largo de los siglos como dos imágenes paradójicas de libertad (1).

Otros autores la sitúan en las elecciones presidenciales cuando el general Eisenhower, republicano que se enfrentaba al demócrata Stevenson, recurre –por primera vez– en unas elecciones al asesoramiento de una agencia de publicidad, y usa la investigación de posicionamiento. A la vista de estas actuaciones el candidato demócrata manifestaba "la idea de que podáis comercializar candidatos para altos puestos como cereales para el desayuno es la última indignidad para el proceso democrático". Para Philippe J. Maarek (1997), la introducción del marketing político se produce con la elaboración de una política de comunicación política, esto es de una estrategia global de diseño, nacionalización y transmisión de la comunicación política moderna. El definir y ejecutar este tipo de estrategia de marketing político hace necesario un complejo proceso que debe englobar los distintos factores comprendidos en la comunicación del político, para evitar de este modo contradicciones entre los diferentes modos de acción empleados. Si bien Maarek habla de una elaboración de estrategias de una política de comunicación política, entendido esto como elaboraciones de técnicas de comunicación con fines políticos, también cae en el error de situar su nacimiento en Estados Unidos y en la mitad del siglo XX.

Así lo expresa: "Hay tres factores que explican el rápido desarrollo del marketing político en este país, su sistema electoral, la tradición de celebrar elecciones para los cargos públicos, la rápida expansión de los modernos medios de comunicación. Se

considera que 1960, a causa del debate televisivo de Kennedy y Nixon, puede considerarse el año del nacimiento de la comunicación política moderna".

Si nos referimos a la elaboración de técnicas de una política de comunicación política, podemos situar dentro de esta denominación a lo expuesto anteriormente por Nicolás Maquiavelo, acaso sus consejos a los príncipes ¿no eran también técnicas y estrategias para acceder y conservar los principados? ¿No se trataba también de comunicación Política, demostrar una imagen en asuntos públicos para obtener el agrado del pueblo?

Sanchis José Luis y Magaña Marcos (1999), en su *Manual del Candidato* expresan "Maquiavelo escribió, vivió y murió hace varios siglos y sus tácticas sibilinas y perversas pero pragmáticas se imponen más cada día". Si bien es cierto que el auge y desarrollo de la comunicación y marketing político irrumpe en 1960 y en Estados Unidos por razones que más adelante expondremos, sus orígenes deben remontarse al comienzo de la Edad Moderna.

Sin dudas, la proliferación de los medios de comunicación estableció un acercamiento más directo con el pueblo y muchos vieron en ellos el medio eficaz para manipular ideas, sin embargo, la comunicación política y la construcción de la imagen no es causa directa de ello.

Por este motivo es necesario conocer la importancia que Nicolás Maquiavelo le atribuyó a la Comunicación Política para la obtención y conservación de los principados, así como también, la utilización de estrategias para dicho fin. Observando de esta forma, como en la actualidad estas estrategias se mantienen y otras se han modificado como resultado de la incorporación de nuevas tecnologías. No relacionando directamente a dicha disciplina y a la construcción de la imagen con una reformulación de las formas de hacer política en las democracias formales.

De este modo se pretende rechazar la idea del surgimiento de la Comunicación Política y sus estrategias de construcción de imagen encasilladas en Estados Unidos en la década del 50. Surgiendo así varios interrogantes: ¿desde cuándo se puede hablar de Comunicación Política? ¿Qué factores establecen a la Comunicación Política? ¿Por qué cobra importancia este término en la última mitad de siglo? Cuando hablamos de Comunicación Política ¿nos referimos concretamente a la comunicación de los partidos políticos? Si hablamos de estrategias para la conservación u ostentación del poder, ¿no estamos hablando de Marketing Político?

Más allá de las continuidades de la Antigüedad, de la Edad Media en relación con la Modernidad, Nicolás Maquiavelo es quien introduce una ruptura decisiva contra las teorías de la sociedad natural, en contra de la revelación y de la teología. Es él quien da el significado de "poder central soberano, legislador y decisor sin competencias para la colectividad en asuntos exteriores".

Atribuye a la política una propiedad natural del hombre, esta idea de autonomía de la política ya podía ser observada en la historia política de la Antigüedad. Hay reglas de gobierno que son de la misma naturaleza en todos los tiempos.

¿Por qué partir desde Maquiavelo entonces, para ver la existencia de preceptos que configuran la comunicación política y sus estrategias, si ya por ejemplo los sofistas eran profesores de retórica para enseñar formas persuasivas para acceder al gobierno?

Lo que Maquiavelo hace es romper con lo establecido hasta el momento y abocarse a un estudio más técnico de quien ostenta el poder. Pone en evidencia la naturaleza estratégica de la actividad política: la "virtu" del príncipe pero también su fortuna, y es aquí desde donde nos paramos para ver el surgimiento de la Comunicación Política y todas sus estrategias de acceso al poder. Porque para el florentino, el poder es ante todo y sin lugar a duda, el político, y ve a la política como una forma de vida.

Para el autor George Uscatescu (1969) "Maquiavelo inventa una teoría realista de la política. Funda los principios éticos mismos en los principios de la política, que se basa, antológicamente, en la dialéctica de los medios y los fines. Busca causa y efecto, cree en la experiencia, en la lección de la historia, en los hechos. Descubre la psicología de los hombres y lo que en ella hay de permanente. Estudia el universo de la intención y de la acción, y en su doctrina adquiere valor únicamente la intención que se realiza y en cuanto se realiza". La política deviene arte, y el político, un artista. No es el éxito, sino cómo se puede alcanzar el éxito. Dice en Discursos (II) "Pensando yo en cómo estas cosas ocurren, juzgo que el mundo ha sido siempre de la misma forma, y en él lo ha habido tanto de bueno como de malo, variando lo uno y lo otro de provincia en provincia".

Pero hay un solo punto donde Maquiavelo se ha atenido a un principio absoluto, y es cuando ha creído en la inmutabilidad del hombre y de su psicología. Pero psicología, valor, fortuna, virtud, principios ideales, todo esto no tiene relevancia si no es llevado al campo concreto de la historia y de la política, entendidas como dinamismo y lucha, como vida y combate permanente (2).

La táctica y la estrategia políticas se fundan en resortes psicológicos. Sus consejos son de naturaleza psicológica, anticipando incluso ideas modernas en torno a la psicología de los pueblos.

El juego entre realidad y apariencia de vicios y virtudes por parte de los gobernantes, se convierte en un auténtico tratado de psicología política en Maquiavelo. En realidad, la separación efectuada por Maquiavelo, entre la esfera ética y la política, o mejor dicho, la subordinación de los valores éticos a las formas de convivencia social, era el resultado de un proceso histórico y de una

realidad inmanente del mundo moderno.

La misión del príncipe será virtuosa en cuanto emplee, para adquirir el poder y conservarlo, todos los medios que estén a su alcance y será moral en cuanto adquiera y conserve el poder, no en beneficio propio, sino en beneficio de la patria común (3).

Para Maquiavelo todo se proyecta en la historia, panacea infalible de las magnas soluciones políticas; la historia, que por pura razón silogística, resuelve todo problema y explica todo proceso político, por eso es admirador de los procesos de la antigüedad.

Maquiavelo es la ciencia, la técnica, la política pura, sabe una cosa, que los nuevos tiempos pertenecen más a la política que a la religión, es un teórico del Nuevo Estado.

Maquiavelo formula sus máximas políticas, que cristalizan en una doctrina viva, altamente anticipadora, lejos de todo dogmatismo estéril y de toda utopía infecunda.

Croce (1956) dice "De Maquiavelo se recibe esta lección: que la política es actualidad y voluntad, y se desarrolla entre hechos concretos y con ellos hay que contar; y que vale siempre más un hecho que una buena intención, un hecho incluso egoísta e injusto, que, precisamente por ser real, tiene la razón de ser".

Sin dudas con Maquiavelo surge la Ciencia Política moderna, el invento de un método de estudio basado en la observación y experiencia de los hechos sociales: método histórico inductivo. El joven florentino extrae las enseñanzas que proporciona el devenir de los romanos, constata las diferentes políticas de los estados italianos, observa hechos concretos, estudia el poder y los mecanismos para llegar a obtenerlos sin tener en cuenta los presupuestos metafísicos: religión y moral. Cree en el Estado como fundación absoluta, es él quien le va atribuir este término el significado de "poder central soberano" (4).

El sistema político de Maquiavelo se encierra en tres obras principales: *El príncipe*, *Discursos* y *El arte de la guerra*. Apoyado en una Tesis que sustenta todas sus obras que como dice Manuel Santaella López (1990) "Una de la tesis que destaca con mayor nitidez en la teoría política de Maquiavelo es la de que el príncipe debe cuidar su reputación. Esa afirmación, razonada y argumentada formidablemente, es de una innegable actualidad. Mediante ella, el escritor florentino reconoce el poder y el valor de la opinión pública".

Esta obra le ha valido en contraposición a sus estudios una "mala imagen" por sus tan sinceros pensamientos, donde reconoce una visión pesimista de la naturaleza humana, no pudiendo evitar por completo el mal. Plantea el siguiente dilema: el príncipe o hace el bien, aunque sea valiéndose de medios esquinados y aun con violencia, o se muestra siempre complacido y benevolente y corre el riesgo de su ineficacia.

Su mérito no consiste en resolver el dilema entre la política y la moral. Según el autor hay verdades válidas universalmente porque la naturaleza humana es la misma en todos los tiempos y lugares, el hombre de cualquier tiempo y lugar es preso de las mismas pasiones y arrastrado tras ellas buscando su utilidad". El hombre olvida antes la pérdida de su padre que la pérdida del propio patrimonio". Desde esta concepción de la naturaleza humana se fundan los principios de una política realista con leyes que regulan, o pueden regular, las acciones de los hombres y por tanto del Estado.

El príncipe que quiera ordenar un estado tendrá que contar con presupuestos: crueldad, impiedad, perversidad, tendrá que usar la astucia, el cálculo y el engaño. Maquiavelo utiliza dos palabras a las que atribuye su propio significado:

- "Virtu": es el genio del gran político, dominado por la voluntad y encerrado en la naturaleza humana. Un príncipe tiene "virtud" cuando posee las dotes necesarias para fundar, conservar y extender su estado. Aquellas actitudes que lo llevan a alcanzar el poder.

- Fortuna: ésta nos deja gobernar la mitad de nuestras acciones, hay una lucha entre la virtud y la fortuna. Aquello que aparece de manera fortuita y sin esmero alguno (5).

Para el florentino, un buen príncipe sabe conjugar bien estas dos características, claro que siempre va ser más seguro acceder al poder por "virtu" que por fortuna, ya que de lo contrario correría el riesgo de no tener un poder sólido.

Pero ¿quién es Maquiavelo para juzgar a los príncipes? La sociología del conocimiento es central en su obra, y demuestra que no solo la imagen del conocimiento del príncipe por el pueblo y el pueblo por el príncipe es no solamente el lugar de poder, sino el lugar del conocimiento político: "Porque así como quienes dibujan el paisaje se sitúan en el punto más bajo de la llanura, para estudiar la naturaleza de las montañas y de los lugares elevados, y para estudiar los de las bajas planicies ascienden al punto más elevado de los montes, de la misma forma, para conocer bien la naturaleza de los pueblos es necesario ser príncipe. Y para conocer bien la naturaleza de los príncipes es necesario formar parte del pueblo" reconoce el autor florentino.

Condición esencial del comportamiento y del conocimiento político que es la creación de imagen concluye con la recomendación de que el príncipe debe dar de sí una opinión determinada: la que conviene a sus designios políticos en el diálogo entre el poder y los súbditos. La utilización del término opinión por nuestro autor pone en evidencia que la imagen va dirigida a la opinión pública".

La imagen política en *El Príncipe*

La imagen tiene un valor político esencial y decisivo, ya que la mayoría de los hombres es incapaz de percibir la verdadera naturaleza. Maquiavelo pudo observar de cerca personajes que dan un claro ejemplo de ello. Cuando se refiere al Papa Alejandro VI, el cual "no hizo jamás otra cosa, no pensó jamás en otra cosa que engañar a los hombres y siempre encontró con quien poder hacerlo" (P. XVIII)(6).

Una de sus principales preocupaciones por la conservación del poder conquistado está en estrecha relación con el comportamiento político y el cuidado de la imagen frente a la opinión pública, los cuales constituyen una metodología del arte de gobernar.

El presupuesto fundamental de este arte es adquirir el poder, primero; y conservarlo después, en este sentido resultan de primordial importancia las relaciones entre el poder político y el ciudadano. El príncipe no puede conformarse con la reputación adquirida. Necesita renovar su prestigio y realizar de vez en cuando "acciones impactantes". "Nada proporciona a un príncipe tanta consideración como las grandes empresas y el dar de sí ejemplos fuera de lo común" (Discursos, XXI).

Los políticos deben crear una imagen de simpatía y generar sentimientos nobles hacia los ciudadanos. Pero lo que plantea el autor del príncipe es una filosofía política, resolver el dilema entre hacerse temer o amar, si el fin justifica los medios o es mejor el ser que el parecer.

Como escribe Santaella López en su libro "La fórmula maquiaveliana en relación con la cuestión capital de la imagen política no deja lugar a equívocos: es preferible generar temor, ya que el efecto no depende del político que proyecta la imagen. Pero deja bien claro que el ideal consiste en combinar adecuadamente, en la proporción precisa amor y temor".

El príncipe no debe más que aparentar moralidad y mostrar exteriormente, según los destinatarios y la ocasión, las cualidades morales que sean más eficaces ante la opinión pública. Pero se produce una disociación entre esta apariencia –la imagen– y la realidad política. El príncipe debe ocultar a la opinión pública el fondo de su pensamiento.

El príncipe debe extraer las premisas necesarias para desenvolverse en un mundo cambiante (Mejía Walter, 1998).

Maquiavelo indica lo que debe hacer un príncipe para distinguirse. Y en el libro III de los Discursos señala que los hombres nacidos en una república deben fundar su reputación en los hechos y en las obras e ingeniárselas de modo que algún hecho excepcional les permita comenzar a distinguirse".

Y así lo demuestra claramente Maquiavelo "Debe, pues, saber que existen dos formas de combatir: la una con las leyes y, la otra, con la fuerza. La primera es propia del hombre y, la segunda, de las bestias; pero como la primera muchas veces no basta, conviene recurrir a la segunda. Por tanto es necesario a un príncipe saber utilizar correctamente la bestia y el hombre" (P, XVIII).

La esencia de toda imagen está determinada por la apariencia, por mostrarse conveniente políticamente, no es necesario tener verdaderamente las cualidades sino aparentar tenerlas. Así aconseja al príncipe que " si se quiere mantener, que aprenda a no ser bueno, y usar y no usar de esta capacidad en función de la necesidad" (P, XV) (7).

El político tiene que promocionarse. "Nada promociona a un príncipe tanta consideración como las grandes empresas y el dar de sí ejemplos fuera de lo común (DXXI). La imagen política ante la opinión pública debe adquirirse primero, pero después hay que seguir desplegando notables esfuerzos para mantenerla y acrecentarla. El procedimiento más eficaz es ofrecer una buena gestión de los asuntos públicos (PXXI) (8).

Sin lugar a dudas los consejos maquiavelianos tienen una enorme vigencia en la actualidad y se ciñen más a un manual de estilo que a un simple libro de cabecera. El cuidado de la imagen necesita que se observen hasta el mínimo detalle que puede llegar a derribar todo lo construido hasta el momento. En este sentido es necesario que el político reaccione de forma adecuada, que su nombre se relacione con grandes acciones. Porque lo importante es "Que se hable de uno, aunque sea bien". Ya que de esta forma una vez conquistada una buena imagen pública es más fácil mantenerse en el poder.

Por último, el autor florentino tiene en cuenta hasta los mínimos detalles, que sin embargo hoy tienen muchísima importancia. Se refiere concretamente al entretenimiento del pueblo con espectáculos y fiesta. Acercando al político con los gustos populares y de esta forma contribuyendo a crear una simpatía hacia este. Pero no solo se refiere a la imagen del príncipe para con el pueblo, sino también la imagen del príncipe para con sus ministros. El líder eleva a sus colaboradores hasta él, pero jamás desciende a su nivel, deben marcarse las distancias. Así como el político debe incentivar a sus colaboradores para mantenerlos fieles a sus ideales: "El príncipe para conservar bien a su ministro, debe pensar en él, recompensándole con honores, haciéndole rico, vinculándole a su persona, y haciéndole partícipe de honores y responsabilidades. De esta manera el ministro que no puede mantenerse fiel a el príncipe, los abundantes honores lo llevan a no desear más honores".

Como es sabido el texto de Maquiavelo es fruto de su vasta experiencia en los asuntos políticos así como también de su inquietud por la antigüedad. De esta forma Cesar Borgia constituye un líder político arquetípico para quien necesite asegurarse frente a los enemigos, ganarse amigos, vencer o con la fuerza o con el engaño, hacerse amar o hacerse temer por los pueblos, hacerse

respetar por los soldados, destruir a quienes te puedan o deben hacer daño, renovar con buenos modos el viejo orden de las cosas, ser severo y arreciado, magnánimo y liberal, disolver la milicia infiel, crear otra nueva" (9).

Para Nicolás Maquiavelo la imagen política es una técnica fundamental de conservación y adquisición del poder. No importan, verdaderamente, las cualidades que tengamos, sino cómo la empleamos y utilizamos para determinados fines. Imagen sería sinónimo de disimulo, de ocultación de las verdaderas intenciones, de apariencias que deben ser legitimadas.

Y compartiendo la afirmación de Santaella López (1990), Maquiavelo sabe perfectamente que el mundo de la política no vale lo que es sino lo que el pueblo cree que es. Ese es el profundo significado de la relación entre imagen y opinión pública (10). El florentino animaba a pensar en la forma para que los ciudadanos siempre tengan necesidad del Estado y del príncipe. Y es por esto que el fin último del príncipe sea el estado y todo medio que utilizase para engrandecerlo, sería justificable (el fin justifica los medios). Para conseguirlo, el príncipe debe ser todo un estratega, analizar sus acciones, sus batallas, aprender de sus derrotas y victorias, y ser consiente de las necesidades del pueblo.

Nicolás Maquiavelo, por ser un pensador moderno, tiene en cuenta a estos tiempos cambiantes; por este motivo recomienda al príncipe cambiar de proceder para adecuarse en los nuevos tiempos. De esta forma el escritor da llave para el éxito.

El florentino no olvida la importancia de una buena imagen del príncipe. Para el escritor, ser bueno es malo. Lo ideal es ser bueno y saber parecer malo, da la posibilidad de reunir lo uno y lo otro. El autor lo llama ser un gran "simulador" para poder llegar a todos.

Así vemos como el término opinión pública es imprescindible para mantenerse en el poder, ya que reconoce que pocos se atreven a oponerse a la opinión de muchos. Sin dudas una concepción muy moderna para su época y no muy lejana a cualquier consejo de asesores políticos contemporáneos.

Notas

- 1- Teodoro Luque.1996. Recuérdense las afirmaciones de algunos sofistas como Protágoras para quien "el hombre es la medida para todas las cosas, de las que son, en cuanto son de las que no son".
- 2- De acuerdo con Namer (Maquiavelo y los orígenes de la Sociología del Conocimiento, Barcelona, 1980), articula una teoría susceptible de vestirse en una técnica, desde ella, corregir u orientar el curso mismo de los acontecimientos históricos.
- 3- Juan Camilo Mejía Walker, 1998. El Estado (que se identifica con el príncipe o gobernante), constituye un fin último, independiente y opuesto al orden moral situado por encima de ello.
- 4- Existe una circunstancia concreta: Italia invadida por las fuerzas extranjeras, y una necesidad real: la liberación nacional y la construcción de la unidad política.
- 5- Para evitar una posible ambigüedad, traducimos "Virtu" por valor y talento, y Fortuna como suerte, bien favorable, bien adversa.
- 6- Alejandro VI, padre de Cesar Borgia, fue el responsable de la ejecución del monje Savonarola.
- 7- Marcos Zans Agüero, 1999. La modernidad del pensamiento maquiaveliano se funda en la creencia de que la historia no es independiente de la voluntad de quienes la hacen.
- 8 Jean-Jacques Chevallier, 1970." La fuerza corrosiva del pensamiento y del escrito de Maquiavelo sobrepaso infinitamente el objeto del momento.
- 9- En cuanto al príncipe que hubiera de tomar como modelo para el diseño de su obra, se citan Fernando el católico y Cesar Borgia.
- 10 Juan Camilo Mejía Walter, 1998. Es *El Príncipe*, libro que encierra cuanto de filosofía practica y reglas de gobierno que podría apeteces a cualquier jefe de Estado de cualquier tiempo.

Bibliografía

- Luque Teodoro. Marketing político: Un análisis para el intercambio político. Ariel Economía. Barcelona. 1990.
- Mosca gaetano. Historia de las doctrinas políticas. Edersa. 1984.
- Phillippe. J.Maarej. Marketing Político y Comunicación. Claves para una buena información política. Paidós comunicación. Barcelona. 1987.
- Plumed Andres. El príncipe de Maquiavelo. Alambra. 1987.
- Sanchis José Luis y Magaña marcos. Elecciones: Manual del candidato. Ediciones Almiar. S.L.1999.
- Santaella Lopez Manuel. Opinión Pública e imagen política en Maquiavelo. Alianza Universidad. Madrid. 1990
- Uscatescu George. Maquiavelo y la pasión por el poder. Guadarrama. Madrid. 1990
- Villari Pasquale. Maquiavelo su vida y su tiempo. Grijalbo S.A. 1967.

SILVINA MARIEL PAULONI

Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata. Realizó estudios de doctorado en “Opinión Pública y Cultura de Masas” en la Universidad Complutense de Madrid. Obtuvo el título de Suficiencia investigadora en dicha institución. Actualmente es Profesora Adjunta de la Materia Propaganda de la carrera de Publicidad en la Universidad Abierta Interamericana y Adjunta de la materia Marketing y Publicidad de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata; lugar en el que se desarrolla como Directora del Centro de Comunicación Integral (CECOMI).